

En la Santa Navidad nosotros celebramos esa gran hora de la historia en la cual el Hijo de Dios, apareciendo sobre la tierra en forma humana, se hizo el Hermano y Salvador de todos los hombres.

Jesús se reveló no a los somnolientos, sino a aquellos que vigilaban, y que lo esperaban con fe viva, en la simplicidad de los corazones.

Miremos al Niño Jesús, que nos sonríe y nos tiende los brazos y nos invita a vivir de amor de Dios y del prójimo.

¡Adoremos al Niño Jesús, amémoslo, depongamos a sus pies todo el corazón y la vida nuestra!

¡Estamos en Navidad!.. purifiquemos las almas nuestras y preparémonos para la Santa Navidad con fervor especial y espíritu de oración. Preparemos los senderos del Señor que viene.

Un Dios que nace en la pobreza para vivir en el dolor, nos enseña a amar a la pobreza.

La navidad nos hace sentir algo de la infinita caridad de Jesús, que trata de hacerse amar con una bondad suprema y una delicadeza infinita, desde su nacimiento.

¡Cuántas lecciones de humildad, de fe, de simplicidad, de pobreza, de obediencia, de abandono a la Divina Providencia nos da Jesús desde el pesebre!

Sobre todo Jesús desde el pesebre nos grita: “¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad!”

La Navidad nos manifiesta “la gran caridad de Dios hacia nosotros, que ha mandado a su Unigénito al mundo para que nosotros vivamos por El” (1 Juan 4, 6).

Es el Santo Niño que viene, es el Niño Jesús sobre la paja por nuestro amor! ¿Qué nos dice? ¡Caridad! ¡Caridad! ¡Caridad! Dilatemos nuestro corazón a los efectos más tiernos, y arrojémonos en adoración a los pies de Jesús

Que se encienda del amor de Cristo nuestra vida, pues su amor es suave y divino, y es la vida; es vida y fruto de su caridad es la paz, mejor dicho es la belleza misma de la paz

Señor, en esta Navidad tuya, nosotros queremos renovarnos en lo íntimo del espíritu. Los pastores depositaron a tus pies las ovejas; ¡nosotros deponemos todas nuestras miserias morales y todos nuestros harapos! Señor, ten piedad de nosotros.

Deseamos hacernos humildes, simplemente como los pastores, dóciles a Ti y a tu

Iglesia, como sus ovejitas, queremos amarte, amarte tanto, consumirnos de amor por Ti y por las almas

¡Oh Jesús, ven! Renace místicamente en nosotros... ¡deseamos vivir sólo de tu caridad y en tu caridad!

Dé- monos una cita a los pies de Jesús: allá nos encontraremos unidos siempre en la íntima unión de la caridad

¡Que nuestra alegría y unión sean completas en el Corazón de Jesús en la tierra, en el Corazón de Jesús en el cielo!

No nos cansemos de hacer el bien y consumirnos en la caridad del Señor: ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad!

¡Qué hermosa es nuestra fe y la caridad fraterna que nos une, en un corazón y un alma sola, a los pies de Jesús!

Ninguna distancia nos impide cantar juntos: “¡Gloria a Dios en los más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!”.

Jesús, es el único Salvador de todo el género humano. Del Señor es la tierra y todo aquello que la cubre

Adoremos, oh hermanos, a nuestro Dios grande y a nuestro Salvador y en esta, Su Navidad abandonémonos a la más santa alegría del espíritu

¿Y quién podrá decir el amor que Jesús nos revela desde su nacimiento? Conducidos por la luz de la fe, adoremos la infinita majestad de Dios, oculta bajo el velo de la infancia: que este prodigio de omnipotencia y de amor encienda a nuestros corazones de la más ardiente caridad.

¡Ah Señor! Vuestro nombre es admirable en toda la tierra: ¡Vos sois realmente el Dios de las maravillas!

¿Hay algo más dulce, y que inspire más vivir en humildad y amar a Dios en la santa pobreza, en serena alegría que la sonrisa del Niño Jesús?

¿Ah Jesús, Rey de amor, que nos has amado más que a tu vida, cómo permanecer insensibles?

¡Para todos Tú has venido, tanto para los grandes como para los pequeños, para dar paz, salvación u amor insaciable a todos los hombres de buena voluntad!

Jesús nos llama al Pesebre, como un día llamó a los pastores: en la escuela de Belén desea transfundir en nosotros su espíritu, y atraernos a la belleza de la humildad, de la pobreza, de la caridad

A los pies del Santo Niño, digámosles: ¡Ven oh Jesús, toma posesión y reina soberano en mi alma! No quiero ser más que de Ti solo.

¡Oh Jesús ven! Yo deseo extender mis manos hacia ti, arrojo la vida y el corazón a tus pies: Tu eres mi amor. Tu eres el latido y el alma de mi alma: ¡ven, o Jesús mío, ven!

El nacimiento de Jesucristo es la verdadera luz del mundo

Exultemos, oh hermanos, y cantemos también nosotros, junto con los Ángeles del Señor: ¡Gloria...y paz!

¡Ha llegado el Salvador y Dios nuestro, el Mesías!

Jesús ha nacido para salvar a todos los hombres y el esplendor divino de El brilla hoy sobre nosotros, favorecidos por su gracia, inundados por su luz y por su paz. ¡Sólo su vida llena los corazones!

Ha nacido Jesús, el que dará el perdón a los enemigos, vencerá el mal con el bien y ordenará el amor a todos: Jesús, el Autor de la vida, el Redentor del mundo.

¡Adoremos, oh hermanos, adoremos! Y que toda la tierra lo adore y lo ame y cante un himno a Jesús, ¡Dios del amor!

¡Oh Dios grande y bueno, Dios omnipotente y eterno, que por nosotros te has hecho Niño, has que caminemos siempre por el recto camino, bajo tu mirada siempre a los pies de tu Iglesia!

¡Oh Jesús dulce, Jesús amor! Nosotros te queremos amar y servir en gran caridad, amando y viviendo de las cosas humildes y pobres, como, oh Jesús, nos has enseñado con tu nacimiento, tu vida y tu muerte.

Embriagados de las celestes delicias de tu Santa Natividad, nada te pedimos, ¡oh Jesús, que amarte, amarte, amarte! Y que la paz se difunda como un consuelo sobre toda la tierra.

Postrados a los pies de Jesús, elevemos un himno de agradecimiento al Señor por los grandes beneficios que nos ha dado

La celeste claridad de esta mística noche santa de Navidad atrae hasta a las almas más alejadas. ¡Oh, divina luz del Niño Jesús!

El amor vence al odio; el bien vence al mal; la luz vence a las tinieblas. Todo el odio, todo el mal, todas las tinieblas de este mundo, ¿qué son ante la luz de esta noche de Navidad? ¡Nada! ¡Delante de Jesús, y de Jesús Niño, son realmente

nada!

La efusión del Corazón de Dios no se pierde por los males de la tierra, y el último en vencer es El, será el Señor. ¡Y el Señor vence siempre con la misericordia!

Todo pasa, sólo Cristo permanece. Es Dios, y permanece. Permanece para iluminarnos, para consolarnos, para darnos con su vida su misericordia. ¡Jesús permanece y vence, pero con la misericordia!